

ÍNDICE GENERAL

Nota previa	XI
Agradecimientos	XIII
Prefacio por André Wénin	XV
Introducción	XIX
1 El placer revisado en la cultura	1
Permisividad o moralismo	2
Erotismo y transformaciones de fondo	5
I Lexicografía del placer	15
2 Dominios semánticos	19
Antecedentes en los estudios bíblicos	20
Delimitación de un campo semántico	24
3 Análisis componencial	29
4 Lingüística cognitiva	37
Lenguaje, mente y cuerpo	37
Principios de la lingüística cognitiva	39
5 La metáfora conceptual	47
La metáfora, una base del lenguaje	47
Metáfora y polisemia	51
6 La metáfora y el mundo emocional	55
Caso de estudio: el amor	56

Emociones y prototipos	60
7 Hacia un prototipo del placer	65
Placer y fisiología	67
Una hipótesis de prototipo ideal del placer	72
8 La raíz רצה	79
El uso de la forma Qal	79
Las otras conjugaciones	86
Casos especiales	87
El sustantivo רצון	93
Dominios semánticos	105
Metáfora y metonimia	106
9 La raíz חפץ	109
Régimen sintáctico del verbo	109
Metáfora y corpus verbal	114
Metáforas del corpus nominal	130
Metonimia en el corpus nominal	134
10 La raíz עננ	137
Régimen sintáctico del verbo	137
El sustantivo ענן	142
El sustantivo עננו	142
El sustantivo תענוג	144
Dominios semánticos	146
Uso metafórico	148
11 La raíz ערב	151
Régimen sintáctico del verbo	152
El adjetivo ערב	154
Dominios semánticos	154
Hipótesis sobre la metáfora	155
12 La raíz נעם	157
Régimen sintáctico del verbo	158
Los sustantivos comunes de la raíz	158
El adjetivo נעים	161
Visión de conjunto de los dominios semánticos	163
Metáforas implicadas	164

13 La raíz ערן	169
Análisis lexicográfico	169
Dominios semánticos	174
Metáforas	175
14 La raíz יאל	177
Descripción tradicional del corpus	177
Análisis de los contextos	179
15 La raíz שוש	185
Expresión verbal de la raíz	185
El sustantivo ששון	188
El sustantivo כשוש	190
16 A modo de conclusión: metáforas y léxico central del placer	193
Metáforas del vocabulario del placer	193
Narrativización de la metáfora	196
II La puesta en escena del placer	197
17 Un modelo de análisis narrativo	201
Ejes teóricos de nuestro análisis narrativo	203
Traducción y aclaraciones tipográficas	207
18 Traje desastre: 1Sam 17,55–21,1	209
Hipótesis de lectura	211
Delimitación de las unidades narrativas	212
La escena A: 17,55-18,5	216
La escena B: 18,6-16	232
La escena C: 18,17-30	241
La escena D: 19,1-7	251
La escena E: 19,8-18	258
La escena F: 19,19-24	267
La escena G: 20,1-21,1	270
G1: 20,1-11c	271
G2: 20,11d-24a	278
G3: 20,24b-34	285
G4: 20,35-21,1	291
El placer en 1Sam 17,55-21,1	295

19 Espuma en las caderas: 2Sam 13,1-22	305
Hipótesis de lectura	305
Traducción literal	306
Análisis narrativo	309
Conclusiones	333
20 La mitad del amor: Gn 29,1-30,24	335
Hipótesis de lectura	335
Traducción literal	337
Delimitación de las unidades narrativas	347
Análisis Narrativo	351
La escena A	351
La secuencia A3	356
La escena B	362
La escena C	373
El placer en Gn 29,1-30,24	387
Conclusión	391
Abreviaturas	405
Abreviaturas generales	405
Abreviaturas de libros bíblicos	408
Símbolos	409
Bibliografía	411
Índice de referencias bíblicas	435
Índice general	441

NOTA PREVIA

El presente trabajo corresponde, casi sin modificaciones, al manuscrito entregado para la defensa de mi tesis doctoral en la Université catholique de Louvain. El trabajo de investigación se realizó entre el mes de enero de 2005 y marzo de 2008, financiado casi en su totalidad por la Pontificia Universidad Católica de Chile a través del fondo para el desarrollo de la docencia y la Facultad de teología de la misma universidad. El texto que el lector tiene en frente es el resultado principal de esta investigación.

El escrito fue presentado al jurado el 21 de marzo de 2008 y fue aprobado para su defensa. Ésta se realizó el 24 de junio del mismo año y calificado con «la más alta distinción». El jurado de la defensa estuvo compuesto por: Eric Gaziaux (presidente), André Wénin (director de tesis), Geneviève Fabry (facultad de filosofía y letras), Jean-Marie Auwers (facultad de teología) y Pierre van Hecke (de la Katholieke Universiteit Leuven).

A parte de las correcciones tipográficas, se han introducido otras modificaciones de mediano orden. Primero, la *introducción* actual acoge lo fundamental del primer capítulo de la tesis, eliminado de esta versión. Segundo, algunos textos citados en su traducción francesa lo son ahora según la versión castellana o en lengua original. Diversos giros redaccionales del texto han sido introducidos para expresar con más claridad el pensamiento del autor. Al final de la obra se ha añadido un índice a las principales referencias bíblicas discutidas.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración, sustento y confianza de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde el inicio al fin, este trabajo ha sido financiado y animado por varias instancias de dicha universidad. Agradezco a mis colegas por el continuo sustento anímico que nos han brindado durante estos tres años y medio de trabajo.

Agradezco a la facultad de teología de la Universidad católica de Lovaina, en Louvain-la-Neuve, por haber acogido y confiado en el propósito de esta búsqueda; por la ayuda económica otorgada y por la constante preocupación por apoyar y perfeccionar mi formación profesional.

Me llena un sentimiento de gratitud y reconocimiento hacia el promotor de este trabajo, André Wénin, quien con su estímulo creativo y desafiante me ha empujado mucho más lejos de lo que pensaba llegar. Este estímulo se extiende desde el primer encuentro en las aulas de la Universidad Gregoriana en 2001 y esperamos que no cese jamás.

Una especial palabra de reconocimiento para Jorge Valenzuela, Carla Muñoz, Claudio Loo, Elena di Pede, Ana San Martín y Loreto Moya por la lectura crítica y atenta del manuscrito y la revisión de la bibliografía.

Mi admiración y agradecimiento van también para nuestras familias por su sostén afectivo desde la lejanía; la presencia incansablemente amante de Loreto codo a codo en el trabajo y en todo ámbito de la vida.

A nuestros amigos de Lovaina los celebramos en el recuerdo alegre y en la estimulante conversación y discusión.

Agradezco, en fin, a la Asociación Bíblica Española por apoyar la publicación de este trabajo y a la editorial Verbo Divino que ha acogido favorablemente este escrito.

PREFACIO

La obra que presenta Mike van Treek es original e innovadora, y ello por más de un argumento.

Desde ya su tema es nuevo. En efecto, en los estudios de antropología bíblica no se le ha prestado gran interés a la temática del placer, incluso en su componente físico, temática que tal vez parece demasiado humana para despertar el interés de los exégetas o teólogos. Sin embargo, si la Biblia da testimonio sobre algo a propósito del ser humano, es sin duda que el cuerpo es el lugar por excelencia de lo espiritual y que fuera de la «carne» (no en el sentido paulino del término, sino en su sentido lato) no hay «sentido». Ya que sin cuerpo viviente, no hay aliento, palabra, exultación ni dolor; tampoco encuentro del otro; tampoco experiencia de Dios. Por lo demás, puede ser que la atención —malsana, con frecuencia— que un cierto discurso eclesiástico presta al cuerpo y en particular a la sexualidad es ella misma un indicio del interés capital de estas realidades para la persona humana y para su desarrollo, inclusive en su relación con Dios, ya que es justamente en el cuerpo que se juega el devenir del humano. Basta con releer los Salmos para recordarlo.

Dicho esto, si la cuestión del placer no ha retenido la atención de los exégetas, no es porque la Biblia hebrea hable poco de él. Es más bien porque en las escuelas de teología como en las iglesias, no se ha valorado a qué nivel la sexualidad —en el sentido amplio del término— es crucial para la humanización del ser humano. Más bien se ha sospechado —en particular porque ella es fuente de placer— de ser el lugar donde el ser humano es remitido a la animalidad que hay en él. Esta sospecha es más bien el velo detrás del cual se esconde el miedo a la libertad interior que despierta y sustenta la exultación del encuentro auténtico en el cuerpo a cuerpo con el otro. (Esta libertad, en efecto, ¿no ha sido con frecuencia considerada sospechosa de generar la insumisión y la rebelión por los poderes de todo orden?) Pero es precisamente porque en la sexualidad el ser humano se confronta con su animalidad que ella es un lugar crucial en su devenir.

Porque ¿qué es un ser humano sino un animal con posibilidades de aprender a asumir *de otra manera* su animalidad, en la medida en que su cuerpo está atravesado por la palabra?

En fin, en un mundo donde la sexualidad ha encontrado su lugar — no sin excesos, por lo demás— y donde el placer ya tiene el derecho de ciudadanía a tal punto que aparece a veces como un deber, ¿no es útil e incluso necesario establecer ciertos puntos de referencia para una reflexión de antropología y ética teológicas, a la vez serena y pertinente para el hoy? Que estos puntos de referencia sean bíblicos no debería sorprender. No solamente porque la Biblia está en el corazón de la teología cristiana, sino también y tal vez sobretodo porque es una obra literaria y que la literatura invita a pensar en aquellas perspectivas que ella abre —a la vez diferentes y provocadoras— sobre ciertas realidades humanas que no por ser esenciales son menos difíciles de pensar a partir de lo cotidiano o de la sola vivencia personal. Uno no se sorprenderá, entonces, de que este ensayo salga de los caminos trillados de la exégesis histórica, preocupada de reconstruir tan bien como mal el pensamiento del antiguo Israel, para aventurarse con audacia por los senderos de una exégesis literaria capaz de suscitar la reflexión en el diálogo riguroso con el texto bíblico.

Este ensayo sobre la expresión literaria del placer en la Biblia judía es original, además, por el estudio del léxico del placer a través del análisis de ocho raíces hebraicas principales que son capaces de traducir la idea de «placer». Un tal estudio, en efecto, no existía antes de éste. Pero aquello nuevo es, sobre todo, la herramienta metodológica inédita que M. van Treek se forjó para realizar el trabajo de recolección en el vasto campo semántico implicado por el tema en el hebreo bíblico. Él cruza para ello los recursos de varias herramientas literarias que hasta ahora han penetrado poco el mundo de la exégesis bíblica. El análisis componencial provee las claves para aproximarse a un término a partir de sus usos concretos en contextos determinados e intentar acotar sus significados sin recurrir simplemente a equivalentes lexicales. Esto desemboca en una idea bastante precisa de los dominios semánticos evocados por una determinada raíz. Por último, gracias a la lingüística cognitiva, el examen de las metáforas y de las metonimias permite estudiar con instrumentos adecuados la expresión de emociones a partir de algunos fenómenos fisiológicos que ellas provocan.

Esta herramienta heterogénea parecerá compleja, es cierto. Empleada con buen tacto y sensibilidad sobre textos concretos permite, sin embargo, evitar las imperfecciones de la sistematización y de la simplificación. En

este estudio de vocabulario no debe buscarse, entonces, el equivalente de un léxico clásico, sino más bien una aproximación matizada de realidades frecuentemente sutiles ligadas al placer, realidades que los humanos intentan expresar a partir de los recursos y del genio de la lengua que les pertenece. El resultado se parece menos a un estudio de vocabulario que a una exploración tan fina como precisa del mundo del placer tal como la lengua hebraica antigua permite aprendeherlo sobre la base de experiencias evocadas por los textos bíblicos. En los meandros de este largo estudio son igualmente abordados con mucha originalidad un cierto número de textos difíciles sobre los cuales la lectura habitual es a veces cesgada y para los cuales se proponen interpretaciones innovadoras.

La segunda parte de la obra amplifica más todavía el descubrimiento del mundo del placer tal como lo presenta la Biblia. En vez de volverse hacia el *Cantar de los cantares*, un texto muy estudiado sobre este asunto, al menos desde medio siglo, M. van Treek escoge aventurarse en los relatos para intentar captar en su materia misma las realidades del placer y de la sexualidad en episodios donde ellas son puestas en escena. Él apunta así a una vía nueva en la exploración de la antropología de textos bíblicos. Lo más frecuente, en efecto, es que ésta sea abordada por medio de textos de sabiduría, de leyes o de salmos, o incluso de textos proféticos que reenvían a lo vivido por Israel y que hablan explícitamente del ser humano y de aquello que lo caracteriza. Los relatos casi no se valoran, salvo por uno que otro detalle que testimonia de una representación cultural o teológica particular. Sin embargo, ya Gerhard von Rad subrayaba que los relatos bíblicos vehiculan una verdad particularmente rica sobre el ser humano:

Ninguna duda puede haber —escribe él a propósito de *Génesis*— de que en tales historias el antiguo fondo narrativo se ha extendido hasta alcanzar una cierta validez general y típica. Es decir, se describen situaciones, pruebas, problemas y decisiones, a las que el lector ulterior habrá también de enfrentarse dentro del ámbito de sus relaciones con Dios¹.

Fiel a la metodología sincrónica adoptada en la obra, M. van Treek se vuelve hacia la narratología para estudiar los relatos que el reserva: la amistad entre David y Jonatán en *1 Samuel*, la violación de Tamar por Amnón en *2 Samuel* 13 y la relación entre Jacob y sus mujeres hasta el nacimiento de sus hijos en *Génesis* 29–30. Estos relatos, él los lee según su género particular: una literatura de ficción que recompone la realidad para explorar su complejidad, en sus contradicciones, al punto que el relato

¹Von Rad, *El libro del Génesis*, pág. 240.

puede ser percibido como una antropología narrativa que, alejándose de la especulación que aparenta creer en una verdad única, examina la realidad humana y sus tensiones fecundas o destructoras. Sobre la base de estos presupuestos claramente anunciados, él conduce sus estudios de textos con una buena sensibilidad, una gran atención a la expresión precisa del hebreo y una sana distancia en relación a las lecturas propuestas anteriormente. Hacia el final, toma distancia para intentar precisar el aporte del relato a la exploración de la temática. Manteniéndose atento al vocabulario y a su alcance metafórico, sintetiza las imágenes que los personajes tienen del placer y, sobre todo, intenta capturar de cerca la manera en la cual la representación del placer afecta la puesta en escena de la historia.

En razón de la originalidad multiforme que acabo de subrayar rápidamente, este trabajo será sin duda un poco atípico en el paisaje de las investigaciones exegéticas. Pero, ¿no ocurre así con todo trabajo que explora vías nuevas? Así, contando con una herencia aceptada, cuidadoso de todo aquello que las nuevas aproximaciones pueden hacer posible, animado por la convicción que el texto invita a su lector a leer con sus propios ojos, M. van Treek opta sin prejuicios por una exégesis resueltamente moderna que reacondiciona las herramientas de lectura ya existentes para adaptarse mejor al texto bíblico en lugar de plegar este último a instrumentos prefabricados. Propone de esta manera una metodología nueva de la cual sacarán beneficios todos aquellos que se inspiren en ella para realizar estudios de temas antropológicos en la Biblia hebrea. En lo que concierne a la temática del placer, si este estudio no puede pretender examinar todos los detalles de ella, constituye una contribución de calidad que coloca balizas firmes a partir de las cuales será posible releer otros relatos veterotestamentarios, pero también la poesía —*Cantar de los Cantares*, *Salmos*, o el segundo *Isaías*, por ejemplo— con la ayuda de los enfoques innovadores propuestos por este libro. Por todos estos argumentos conviene saludar esta obra que, para ser una «obra de la juventud» no hace menos gala de madurez en su manera de abrir vías inéditas.

André Wénin

Facultad de teología

Université catholique de Louvain

Grand-Place 45

B-1348 Louvain la Neuve.

INTRODUCCIÓN

Sexo, erotismo, sexualidad y placer son palabras sospechosas en la tradición cristiana. El cristianismo en su conjunto ha sido indicado como el creador, portador y transmisor de una cultura que ensucia el cuerpo y diaboliza el placer sexual y todo otro placer llamado de la carne². ¿Es justa esta representación?

Creemos que, en cierta medida, somos responsables de transmitir un grado de desconfianza frente al placer. Valga un ejemplo de uno de los medios de comunicación más masivos y de crecimiento más explosivo, la WWW de Internet. He aquí algunas citas tomadas de un portal en línea³:

1. «Lo sensato es dejarse conducir por la razón para no asustarse ante el dolor ni dejarse atrapar por el placer»⁴.
2. «En efecto. Lo malo es dejarse vencer por el placer o por el dolor»⁵.
3. «Este motivo ha hecho que Dios proteja la dignidad del acto sexual castigando severamente cualquier atentado contra él. Dios insiste en custodiar su plan creador de nuevas vidas humanas, y en evitar que el hombre lo degrade al reducir la capacidad sexual a instrumento de placer y de excitación perversa»⁶.

²El magisterio católico hace eco de esta acusación: «Hoy se reprocha a veces al cristianismo del pasado haber sido adversario de la corporeidad y, de hecho, siempre se han dado tendencias de este tipo», Benedictus XVI, *Dios es amor*, § 5.

³Las tres citas siguientes provienen del portal «encuentra.com». El sitio cuenta con la aprobación oficial de la Conferencia Episcopal Mexicana y es miembro de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIAL), que forma parte del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. La aprobación es de cuño general y no afecta necesariamente cada contenido publicado en el sitio.

⁴Aguiló, *¿Hay algo malo en el placer?*

⁵Aguiló, *¿Hay algo malo en el placer?*

⁶Sada Fernández, *Castidad o pureza. Un acto voluntario del ser humano que evita reducir la capacidad sexual a instrumento de placer.*

La forma en que las citas anteriores metaforizan el placer da cuenta de él como un ser agresivo y externo: *dejarse atrapar, dejarse vencer*. En el tercer texto, es posible ver en la expresión «capacidad sexual» una representación de la reducción a «instrumento» que el mismo texto quiere denunciar⁷. El problema de la credibilidad del discurso eclesial se vislumbra de forma evidente⁸.

¿Qué dicen los textos sagrados del placer? ¿Es la Biblia un instrumento para marginar y castigar el placer? ¿Es éste una trampa mortal? ¿Qué elementos relevantes para integrar el erotismo y la espiritualidad encontramos en la Sagrada Escritura?

Quien se inicia en una investigación sobre este tema, se encuentra con no pocas dificultades tanto en los instrumentos de trabajo como en la literatura científica que aborda raramente la cuestión.

Al abrir el índice del *Enchiridion Familiae* y buscar «placer» en su índice sistemático de voces podemos leer, luego de una lista de documentos a consultar, que el lector es reorientado a las siguientes otras voces: «acto conyugal, atracción sexual, concupiscencia, educación sexual, hedonismo, sexualidad». ¿Habrá juzgado el responsable de la construcción del índice sistemático que palabras como «felicidad, plenitud, alegría, espiritualidad, juego, cuerpo» no tienen tanta relación con el placer como para interesar al lector y ensanchar su búsqueda? La respuesta a esta pregunta es positiva —creemos— a menos que en dos mil años de documentación magisterial sobre la familia no se encuentre ninguna relación entre estas voces.

Un hecho similar ocurre al buscar «placer» o similares en los grandes volúmenes de teología bíblica. Erotismo y placer parecieran no calificar como temáticas en la teología, sino que incluso, como lo afirma Carr, la Biblia ha sido usada demasiado a menudo para separar el erotismo y la espiritualidad⁹.

En un voluminoso trabajo Davidson pretende analizar la totalidad de textos del Antiguo Testamento que dicen relación con la sexualidad. El autor califica, con razón, esta tarea como «gigantesca»¹⁰ y organiza la información

⁷Para nuestra comprensión de la metáfora, remitimos al capítulo *La metáfora conceptual*, en la página 47.

⁸La cuestión de la credibilidad del discurso eclesial ha sido planteada claramente, hace ya más de treinta años por Pohier, *Le chrétien, le plaisir et la sexualité*, pág. 11. Como hemos visto en la cita papal más arriba, la Iglesia tiene conciencia de la existencia del problema.

⁹Cf. Carr, *The Erotic Word. Sexuality, Spirituality, and the Bible*, pág. 3.

¹⁰Davidson, *Flame of Yahweh*, pág. 2.

a partir de «each basic facet of sexual theology that emerges from the foundational chapter of Gen 1–3»¹¹. Pese a la detallado examen de las Escrituras, en las abundantes páginas del volumen no encontramos ningún análisis de la dimensión emocional de la sexualidad. Ningún capítulo, al parecer, se inclina al análisis del deseo o del placer. Davidson parece emprender el análisis de los textos bíblicos bajo la grilla de análisis de una moral cristiana ya establecida dado que la presentación tiene un tono *descriptivo* de ciertos elementos de la sexualidad: heterosexualidad, matrimonio, aborto, masturbación, sexo prematrimonial, divorcio, incesto, procreación, etc¹².

Todo un programa sobre «a *theology* (not *theologies*) of sexuality in the Old Testament»¹³ ya que en el Antiguo Testamento presentaría «a unified, consistent, overarching theological portrait of human sexuality»¹⁴. Si bien el libro es una mina de información que el autor presenta como un análisis canónico del texto final del Antiguo Testamento¹⁵, el lector sabe de antemano que las páginas bíblicas terminarán aprobando o reprochando un comportamiento ético en virtud de un paradigma que el autor llama «the divine Edenic design for human sexuality». Tal paradigma se caracteriza por una afirmación de la sexualidad humana como heterosexual, marital, monógama, género-equitativa sin jerarquía¹⁶, integral, exclusiva, permanente, íntima, procreativa, bella y santa. En síntesis, un manual «biblico» que soporta la visión más tradicionalista de la sexualidad donde los problemas antropológicos ligados a la sexualidad son subsumidos en una teología ética plana y uniformante.

En este mismo sentido, nos parece de gran importancia considerar la propuesta de Jung. La autora cree que el ocultamiento y el desprecio por el placer femenino marcan la investigación científica y la producción teológica de algunos moralistas. En efecto, Jung muestra que, dado que el orgasmo femenino no puede lograrse sólo mediante la práctica penial-vaginal, la

¹¹Davidson, *Flame of Yahweh*, pág. 6.

¹²En el epílogo («Some Implications for a New Testament Theology of Sexuality»), el autor propone diez enunciados que resumen su postura: Sexualidad como orden creado, heterosexualidad contra práctica homosexual, monogamia contra poligamia, elevación contra denigración de la mujer, totalidad contra fragmentación, exclusividad contra adulterio, permanencia contra divorcio, intimidad contra incesto, sexualidad y procreación, la sana belleza de la sexualidad.

¹³Davidson, *Flame of Yahweh*, pág. 5. Énfasis del autor.

¹⁴Davidson, *Flame of Yahweh*, pág. 6.

¹⁵Cf. Davidson, *Flame of Yahweh*, págs. 2-3.

¹⁶El autor, sin embargo, sólo provee un análisis del género femenino; lo masculino sería el punto fijo desde lo cual el autor se apoya.

atribución a tal práctica de una categoría moral positiva y exclusiva en la moral católica, implica que «as the Roman Catholic Church prescribes it, sex can be morally good apart from a womens's delight. My point is simple: this conflicts with what many women of faith judge makes for truly good sex»¹⁷.

Este descuido del placer y del erotismo no es exclusivo de la teología. La medicina y otras ciencias sanitarias han estado preocupadas por el estudio del cuerpo enfermo y sólo en los últimos años han comenzado a preguntarse por la temática del placer en sus respectivos dominios¹⁸. Algo similar ocurre con la filosofía, el erotismo no es un «lugar» para crear pensamiento¹⁹.

La explicación de esta ausencia no es únicamente que el placer ha estado al frente de la lámpara de sospechosos, sino que, en general, la teología se ha ocupado en mayor parte de ideas y, en menor medida, de prácticas. La división entre ideas y emociones está montada sobre la división entre lo público y lo privado. En lo que refiere a la sexualidad, al menos en la cultura moderna, la división parece más rígida: el erotismo, la sexualidad, el placer es una cuestión de la vida privada; las ideas, por el contrario, son de la urbe, son públicas. Es bastante claro que esto, en nuestra cultura se está transformando²⁰. En la medida que esa distinción se disuelve, el placer comienza a ser parte de lo público y comienza a cobrar relevancia y notoriedad²¹.

En nuestra empresa de abocarnos a escribir sobre el placer en la Biblia hebrea existe una motivación que tiene que ver con lo que podríamos llamar «el sujeto discursivo». Quien enuncia un discurso lo hace desde su propia experiencia y punto de vista. La afirmación anterior parece difícilmente contestable. A nuestro modo de ver, quien ha mostrado con claridad y no sin grandes consecuencias, que esto es válido para un discurso sobre la sexualidad es Michel Foucault. Compartimos con él que la sexualidad es un hecho discursivo, una tecnología del saber-poder que existe en una red

¹⁷Jung, «Sexual Pleasures: A Roman Catholic Perspective on Women's Delight», pág. 28; sobre la restricción moral de la práctica sexual en la Iglesia católica, véase Pohier, *Le chrétien, le plaisir et la sexualité*. Sobre la insuficiencia del discurso eclesial citamos a Pérez Aguirre, *La Iglesia increíble*, pág. 122: «La actual enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad humana no tiene credibilidad; no se ajusta al desarrollo de las ciencias humanas contemporáneas y en los hechos una enorme masa del laicado desconoce o no se ajusta a esa enseñanza».

¹⁸Cf. Russell, «Introduction: the Return of Pleasure», pág. 161.

¹⁹Cf Van Sevenant, *Sexual Outercourse. Philosophy of Lovemaking*, págs. 27-44.

²⁰En el capítulo 1 abordamos brevemente la cuestión de estos cambios culturales.

²¹Cf. Hawkes, *Sex and Pleasure in Western Culture*, pág. 7.

de poderes que se encuentran, se apoyan, se contradicen y se potencian²². En este contexto de ideas, nos parece que la producción discursiva del saber de la sexualidad en la teología puede enriquecerse en la medida en que se integran otros puntos de vista.

Para llevar a cabo este proyecto, hemos abordado el tema desde dos perspectivas. Un estudio del léxico central del placer en un plano lingüístico cognitivo y un estudio de tres textos narrativos en los cuales se estudia su puesta en escena.

En el capítulo introductorio queremos explicitar, *grosso modo*, el pensamiento de fondo que motiva tanto nuestro interés por el tema del placer como el punto de vista desde el cual nos situamos para abordarlo. No se trata de un estudio antropológico del tema, sino de poner las coordenadas para apreciar la antropología levantada por los textos bíblicos que leeremos.

En el primer capítulo —*El placer revisado en la cultura*— queremos mostrar que en la modernidad, el papel del placer sufre transformaciones importantes y, por tanto, urge buscar formas de abordarlo que superen los lugares comunes en los cuales suele moverse la *espiritualidad* cristiana, usando esta palabra en sentido amplio. Creemos, al finalizar estos dos capítulos, que el placer revela una dimensión rica y densa de los hombres y de las mujeres. Sostenemos que esta esfera levanta dos temáticas de crucial importancia en el estudio del placer. Se trata, por una parte, de la democratización de la relación erótica y, por otra, del problema del reconocimiento mutuo del otro. Estos dos elementos, integrados a la cuestión del placer erótico, permiten descubrir en él una dimensión antropológica densa y sustanciosa. En efecto, la democratización del amor coloca de relieve la temática de igualdad de los sujetos amantes que, en la modernidad, pactan su relación amorosa con más autonomía que en ninguna otra cultura²³. La revaloración de la intimidad, por su parte, obliga a preguntarse cómo esa intimidad será reconocida mutuamente sin que se produzca una situación de sumisión al otro o de dominio sobre otro²⁴, en otras palabras, cómo este nuevo estilo de relación amorosa presente en nuestras sociedades evitará caer en la negación sistemática y estructural de la alteridad.

²²«L'important, c'est que le sexe n'ait pas été seulement affaire de sensation et de plaisir, de loi ou d'interdiction, mais aussi de vrai et de faux, que la vérité du sexe soit devenue chose essentielle, utile ou dangereuse, précieuse ou redoutable, bref, que le sexe ait été constitué comme un enjeu de vérité» (FOUCAULT, *Histoire de la sexualité*, vol. 1, pág. 76).

²³Cf. Giddens, *The Transformation of Intimacy*, pág. 189.

²⁴Cf. Benjamin, *Les liens de l'amour*, pág. 17.

Provisto el lector con las ideas de fondo con las cuales interrogaremos los textos bíblicos, ve en el horizonte la primera parte de lo que constituye propiamente nuestro trabajo de investigación en el ámbito de la Biblia hebrea. Antes de abordar de lleno el estudio del vocabulario, se presenta el marco teórico que conduce tal análisis. Así, seis breves capítulos explicitan sendos conceptos de nuestro análisis. En el segundo capítulo —*Dominios semánticos*, se presenta éste concepto con la finalidad de colocar nuestra investigación en línea con otras realizadas en el ámbito bíblico en los últimos treinta años. Al mismo tiempo, quiere describir una serie de conceptos que constituyen las bases de nuestra herramienta de análisis.

El tercer capítulo se titula *Análisis componencial* y tiene un triple objetivo, cual es presentar, criticar y recuperar el concepto enunciado en su título. Pretendemos así, integrar el análisis componencial a una herramienta más flexible al servicio de la lingüística cognitiva.

El cuarto capítulo reviste un interés de carácter más novedoso para el biblista. Titulado *Lingüística cognitiva*, pretende presentar los conceptos de base de sus líneas investigativas en lo que respecta el estudio del vocabulario. Hemos querido que este capítulo fuera especialmente claro y conciso, puesto que describe conceptos que usaremos tanto en el estudio lexicográfico como en el posterior estudio de los textos narrativos. En sus páginas, el lector será conducido hacia la comprensión de las bases de la «metáfora conceptual», concepto que inunda toda nuestra investigación.

Entre el quinto y el séptimo capítulo se produce una unidad bastante más cerrada. El primero de ellos (*La metáfora conceptual*) explica la forma en que la lingüística cognitiva aborda un fenómeno que aparece en todo ámbito del pensamiento: la metáfora. Argumentamos que la metáfora es un elemento creador de conocimiento y que su estudio entrega datos valiosos para el análisis de las representaciones mentales de la experiencia del placer. Asimismo, afirmamos que la metáfora es en gran medida responsable de la existencia de la polisemia del lenguaje. Nuestro lenguaje sobre las emociones, así como la expresión de ideas abstractas y complejas, estaría modelado por nuestra peculiar configuración fisiológica y nuestra particular situación ecológica-cultural. Enseguida, el sexto capítulo, que lleva como título *La metáfora y el mundo emocional*, profundiza en el modelo anterior para proponer un prototipo en el cual se basa la expresión lingüística de las emociones en la lengua corriente. Luego, el séptimo capítulo, último antes de entrar de lleno al análisis lexicográfico, pretende plantear una hipótesis de trabajo que nos lleve *Hacia un modelo prototípico del placer en la Biblia*

hebra, según reza su nombre. Este capítulo es bastante inusual en un trabajo bíblico-teológico puesto que pretende mostrar las bases fisiológicas de la experiencia del placer en orden a fundamentar la proposición de un modelo especial para el aspecto frutivo de la vida emocional.

En síntesis, en los seis capítulos de esta primera parte, abordamos los conceptos fundamentales que han guiado tanto el análisis del vocabulario como —en menor medida— el análisis de la puesta en escena del placer. Una precisión debe ser hecha a esta última afirmación. En ocasiones, al tratar una raíz particular del campo semántico, profundizamos *in situ* uno u otro concepto relacionado con la lingüística cognitiva. Hemos optado por esta alternativa para no recargar los capítulos iniciales con información que incumbe únicamente aspectos locales del vocabulario.

Los ocho siguientes capítulos abordan una cantidad igual de raíces hebreas que expresan el ámbito del placer. Su peso en el conjunto de la investigación varía de una a otra. En consecuencia, hemos ordenado los capítulos según su valor decreciente para el conjunto del estudio semántico. Cada uno de estos ocho capítulos, sigue, en líneas generales, el mismo esquema: una descripción de la sintaxis de las sentencias donde aparece la raíz seguido de una descripción de las metáforas y metonimias involucradas en tales enunciados. En ocasiones, nos apartamos de este esquema para tratar otras cuestiones que pueden iluminar su comprensión. El capítulo que aborda la raíz **רצה** es el más atípico en relación a este modelo, en él, hemos querido mostrar cómo el corpus verbal del léxico puede ser enteramente abordado desde la perspectiva lingüístico cognitiva. En varias ocasiones, dadas las características particulares de tal o cual raíz, hemos introducido precisiones más extensas sobre las bases cognitivas de nuestra comprensión de la raíz; el motivo de esta opción lo hemos ya enunciado.

Las cinco primeras raíces que encontrará el lector son particularmente complejas. Tanto por el volumen del corpus estudiado como por la baza que se juega en la traducción de algunos pasajes.

En el octavo capítulo abordamos la primera raíz: **רצה**, «encontrar placer en» (en Qal), que cuenta con aproximadamente 104 ocurrencias. Con ocasión de esta raíz, hemos discutido elementos importantes tanto para la lexicografía como para la representación del erotismo divino, normalmente ensombrecido a causa de la pomposidad de algunas traducciones (al menos en lengua castellana) y, tal vez, un cierto pudor inconsciente al cual nos acostumbran ellas mismas. El capítulo nueve trata de la raíz **רצה**, «mostrar

agrado/placer, desear», que en la Biblia hebrea se encuentra unas 123 veces. Luego de la descripción sintáctica del verbo, abordamos con más detención la representación del placer como fuerza, ya que la raíz parece querer expresar ese matiz. Es en este punto donde nuestra presentación más se aleja del esquema trazado. El décimo capítulo se concentra sobre la raíz **עננ** Hitpael, «deleitarse» que aporta al corpus de análisis con 20 ocurrencias. El tratamiento de la información es el previsto para esta parte lexicográfica. Dada la parquedad de datos lingüísticos, hemos dado más énfasis que en los otros casos al análisis de los contextos literarios donde la raíz aparece. El undécimo capítulo —sobre la raíz **ערב** Qal, «deleitar»— debe enfrentar dos dificultades: la escasez de ocurrencias y la multiplicidad de raíces homógrafas que los diccionarios proponen. Sin perjuicio de lo anterior, el análisis de la raíz puede ayudarnos a reclasificar uno que otro texto en corpus de sentencias que evocan el erotismo en el Primer testamento. El capítulo 12 aborda la raíz **נעם**, «agradar, experimentar gozo» que se encuentra aproximadamente 30 veces en la Biblia hebrea. Con ocasión del análisis de esta raíz nos hemos extendido un poco más en la elaboración epistémica del placer a partir de dominios experienciales de base.

Las tres últimas raíces se presentan en los capítulos 13 a 15. El capítulo decimotercer informa sobre el estudio de varios vocablos agrupados con más o menos razón bajo la raíz **עדן** —que en Hitpael puede ser traducida como «regocijarse»—; se discute allí el valor fruitivo de algunas expresiones bíblicas. El capítulo catorce discute 19 ocurrencias de la raíz **יאל** que presenta un alto grado de polisemia (en Hifil: «emprender, estar agradaado»), al menos a juzgar por los diccionarios. Intentamos aclarar si es posible establecer relaciones metafóricas entre los dominios evocados por la raíz. El corpus de la octava y última raíz (capítulo quince) —**שׂוּשׂ**, «gozar»— comprende 27 ocurrencias.

De esta forma, a partir de las raíces estudiadas, hemos analizado un total aproximado de 330 sentencias que tienen relación con la expresión del placer. Igualmente, hemos modelado una cantidad importante de datos en vistas a describir la estructura metafórica de la expresión del placer en la Biblia hebrea. El trabajo de análisis lexicográfico, sin embargo, puede proseguir en la misma línea con otras raíces que expresan el ámbito del placer.

En la primera parte de nuestra investigación, hemos estudiado el vocabulario del placer de la Biblia hebrea desde una perspectiva lingüístico-

cognitiva. Hemos querido así, determinar los dominios experienciales de base que permiten tematizar o representar el placer como una emoción.

En la segunda parte del trabajo, la pregunta que nos guía es si tales representaciones encuentran una tematización *narrativizada*, es decir, si se reflejan, de una u otra forma, en el *qué* y en el *cómo* del arte de contar historias.

Hemos optado —en detrimento de la poesía bíblica y de la codificación legal— por abordar la literatura narrativa del Primer testamento. Esta opción se justifica por tres razones.

En primer lugar, como lo constatará el lector en la primera parte del estudio, el vocabulario del placer encuentra un lugar privilegiado en la poesía bíblica²⁵. Hemos querido estudiar, en consecuencia, otro aspecto de la expresión literaria del placer, la puesta en escena.

La segunda razón que justifica nuestra opción es la notoria abundancia de estudios sobre poesía y placer o poesía y erotismo en la Biblia hebrea²⁶; en consecuencia, hemos querido orientarnos hacia el estudio de un género menos estudiado en la materia.

El tercer motivo es más bien metodológico; hemos querido someter a escrutinio la correlación entre metáfora conceptual como representación mental de una emoción, con su puesta en escena narrativa. Sobre este punto —que podemos llamar la *narrativización de la metáfora*— existe un inmenso campo abierto aún poco explorado en la exégesis bíblica²⁷.

La segunda parte agrupa cuatro capítulos. El primero de ellos es una introducción general a los conceptos de base de la lectura narrativa que

²⁵ Aproximadamente, las sentencias analizadas se distribuyen de la siguiente manera: el 70 % en poesía; 23 % en narrativa y 7 % en textos legales.

²⁶ La mayor parte de la literatura se orienta al estudio del *Cantar de los cantares*, como puede comprobarse en cualquier comentario reciente del libro; véase aquel de Morla, *Poemas de amor y de deseo: Cantar de los cantares*.

²⁷ Véase el estudio de Weiss, *Figurative Language in Biblical Prose Narrative. Metaphor in the Book of Samuel*, págs. 20-29 que revisa la literatura «narratológica» (Alter, Bar-Efrat, Sternberg, entre otros), para concluir que «In contrast to the proliferation of research on metaphor in a wide range of academic disciplines, biblical scholars have produced a fairly modest amount of work on this topic» (pág. 20). Un espacio destacado ocupa la metáfora conceptual en el estudio narrativo del libro de *Jonás* realizado por Kamp, *Inner Worlds. A Cognitive Linguistic Approach to the Book of Jonah*. En un ámbito más amplio que la narrativa, el estudio de Aaron, *Biblical Ambiguities. Metaphor, Semantics, and Divine Imagery* resulta interesante y estimulante (nótese, sin embargo, que su evaluación de la perspectiva cognitivo-conceptual de la metáfora, es diferente a la nuestra).

hemos desarrollado en los tres capítulos siguientes. En aquellas páginas del capítulo 16 definimos nuestra aproximación como una *antropología narrativa*: para nosotros, la literatura bíblica coloca en escena para explorar, mirar, buscar, problematizar diversas experiencias o dimensiones del ser humano. Los tres capítulos que siguen a este prolegómeno metodológico esencial, corresponden a sendos textos analizados bajo la perspectiva del análisis narrativo. Una pequeña descripción de cada capítulo se impone.

En lo que respecta a la estructura, cada uno de estos capítulos tiene más o menos la misma, aunque el orden es diverso según la extensión del relato que se aborda. Los tres capítulos presentan al inicio la hipótesis de lectura del relato. Sin necesariamente explicitar todos los puntos relacionados con el placer, intentamos colocar al lector frente a una lectura seguida del relato, haciendo una propuesta que recoge lo esencial de lo que creemos es la trama de la historia. Al final de cada capítulo, presentamos algunas conclusiones sobre el lugar del placer en la historia que hemos terminado de analizar. Para cada capítulo, ciertos elementos del contenido cambian de orden, asunto que explicamos en los párrafos siguientes, con ocasión de la presentación de cada uno de estos tres capítulos.

En el capítulo 17 —*Traje desastre*²⁸— abordamos parte de la historia de la llegada de David al trono de Israel. En concreto, analizamos las escenas comprendidas entre 1Sam 17,55-21,1. Nos focalizamos sobre la relación homoerótica entre David y Jonatán teniendo como telón de fondo el conflicto de poder que surge entre David y Saúl a propósito del trono de Israel. El conflicto entre David y Mical recibe también cierto grado de interés. En el análisis se presta atención al contexto narrativo más amplio así como también a la elegía de David a propósito de la muerte de Saúl y Jonatán. En este capítulo, vista la extensión del relato analizado, hemos optado por anteponer a cada escena analizada, el texto hebreo, la traducción y las notas. La discusión sobre la delimitación de las escenas precede al análisis narrativo de ellas.

El capítulo 18, titulado *Espuma en las caderas*²⁹, analiza el relato que coloca en escena la violación de Tamar por Amnón, ambos hijos de David y medios hermanos entre ellos (1Sam 13,1-22). Este capítulo presenta un

²⁸Al oral, puede ser comprendido como «traje desastre» (he aportado desastre, he traído la infelicidad) o como «traje de sastre» (vestido elegante para una ocasión particular o para una representación teatral).

²⁹Al oral puede ser: «Espuma en las caderas» (en referencia a la imagen del poema de Gacía Lorca), o bien «Es puma en las caderas» (en relación al puma, el felino, que salta sobre las caderas de su presa).

orden distinto al anterior, puesto que la totalidad de la traducción precede al análisis y las notas textuales están insertas integradas al análisis narrativo³⁰.

El decimonoveno capítulo lleva como título *La mitad del amor*, en relación al poema de Olga Orozco, *El jardín de las delicias*. En él, analizamos tres escenas narrativas comprendidas entre Gn 29,1-30,24 y que corresponden a la llegada de Jacob a la casa de su tío materno Labán, su matrimonio con dos de sus hijas y el nacimiento de sus 12 primeros hijos. El orden de las secciones del capítulo es nuevamente diferente debido a la particular configuración del texto. Así, luego de la hipótesis de lectura, se encuentra el texto hebreo con la traducción. En las páginas que la siguen, el lector hallará las notas a la traducción y a la sintaxis narrativa y, luego, hallará la delimitación de las unidades literarias que se analizan. El lector será reorientado a las notas cuando esto favorezca su comprensión.

Al final de la tesis, el lector encontrará un capítulo conclusivo donde recogemos los puntos más relevantes de la investigación así como algunos elementos de apertura a nuevas búsquedas. Una lista de abreviaturas y de símbolos se propone antes de la bibliografía de las obras citadas. El índice general del escrito cierra este trabajo.

En el capítulo siguiente, intentaremos mostrar que en la cultura contemporánea occidental existen importantes transformaciones tanto del amor como de la sexualidad. El placer comienza, tímidamente a ser incluido como una variable a tomar en cuenta.

³⁰La razón de esta distribución es que este capítulo fue inicialmente publicado bajo el formato de artículo (Mike Van Treek. «Amnón y Tamar (2 S 13,1-22). Ensayo de antropología narrativa sobre la violencia». En: *Estudios Bíblicos* 65 (2007), págs. 3-32). En él se propone una traducción parcial de algunos pasajes que discutíamos en la medida que interesaba para el análisis propuesto. Nos ha parecido conveniente mantener las notas en el texto porque, además de su parquedad, permiten seguir más adecuadamente la línea argumentativa.